



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376

HERCULIANO ZARZUELA
"IGLESIA EN EL ALTIPLANO"
ACUARELA SOBRE PAPEL 40*30



- Freddy Zárate
- Erika Rivera
- Adolfo Costa du Rels
- Walter Montenegro
- Juan Capriles
- Lola Taborga
- José Antonio Valdivia
- Manuel Ascencio Padilla

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXV n° 665 Oruro, domingo 18 de noviembre de 2018



Poder, política y derecho: El caso de José Gabino Villanueva

Freddy Zárate



José Gabino Villanueva

En esa época, la figura del intelectual Saavedra marchaba con firmeza ante el electorado; este hecho fue percibido por Gabino Villanueva y decidió subir al barco del Partido Republicano. Su primera actuación en política lo llevó a presidir el Concejo Municipal de La Paz.

A pocos días de asumir el cargo, Villanueva decidió rescindir los contratos de todo el personal administrativo excedente; este acto fue visto como una afrenta al presidente Ismael Montes. Los asesores del Partido Liberal iniciaron dos juicios al flamante Presidente del Concejo.

El desenlace de ambos procesos llevó a la dimisión a su cargo, al

encontrar "irregularidades" al momento de inscribir su candidatura:

"Este resultado lo obtuvieron los apasionamientos políticos y las influencias puestos en juego, dejando así que la balanza de la justicia se inclinase hacia el lado de los antojos y deseos del poder", manifiesta Villanueva.

Años después, el Partido Republicano promovió la llamada revolución del 12 julio de 1920 en donde José G. Villanueva fue elegido Convencional por el Departamento de La Paz, cuya principal misión fue apoyar la candidatura de Bautista Saavedra. Este acto de lealtad fue retribuido por el gobierno de Saavedra al designar a Villanueva como Diputado por La Paz; Presidente del Honorable Concejo Municipal y Ministro de Instrucción y Agricultura.

A poco tiempo de finalizar el mandato presidencial de don "Bauti" (como se solía llamar a Bautista Saavedra), el caudillo se ocupó en negociar la Presidencia de la República

con destacadas personalidades de la época: Alberto Gutiérrez, Elodoro Villazón y Román Paz. Tras la negativa de los nombrados políticos, los ojos de Saavedra se inclinaron en favorecer a su leal correligionario: José G. Villanueva. Las elecciones presidenciales del 2 de mayo de 1925 se desarrollaron sin contrariedades. Los resultados electorales encumbraron como Presidente de la República al médico Villanueva, y como Vicepresidente, Abdón Saavedra (hermano de Bautista Saavedra).

El flamante presidente, antes de tiempo trató de dar muestras de autonomía emancipándose de la tutela de Saavedra. Aspiraba a gobernar el país con independencia, sin la influencia del partido político de turno, dentro de un clima de concordia y para ello comenzó a realizar varias consultas con personajes de prestigio y ajenos en su mayoría al oficialismo con los cuales pretendía conformar su gabinete ministerial. El inexperto político Villanueva no supo tomar el pulso político en esa hora de desconianzas y susceptibilidades, y su proceder puede ser entendido como un equivalente a la conducta del cazador que vende la piel del tigre antes de haber cazado a la presa.

Las distintas declaraciones de Villanueva a los medios de comunicación acentuaron el distanciamiento y enemistad con el Gobierno saavedrista. A pocos días de asumir la presidencia, el diputado por Trinidad, Ernesto Monasterios, presentó al Congreso Nacional —en sesión del 25 de agosto de 1925— el Proyecto de Ley de Anulación de las Elecciones Presidenciales, cuyo artículo señalaba: "Artículo Único.- Se declara nula la elección de los ciudadanos J. Gabino Villanueva y Abdón Saavedra para desempeñar los cargos de Presidente y Vicepresidente de la República, en el período de 1925 a 1929, por no haber renunciado a los cargos que desempeñaban, de Ministro

de Estado el primero, y de Prefecto el segundo, seis meses antes de la elección, de conformidad con la Ley de 15 de octubre de 1895". Esta ley tuvo "vigencia" solamente para este cometido eminentemente político. El Congreso Nacional en sesión del 1 de septiembre de 1925 pasó a debatir el Proyecto de Ley. La discusión fue acalorada entre la minoría opositora que exigía el respeto a los resultados electorales y el oficialismo buscaba la anulación de los comicios. Por supuesto, ambas interpretaciones estuvieron "amparadas" bajo el imperio de la ley. Entre las discusiones parlamentarias, se puede mencionar, por ejemplo, la intervención del diputado Román Paz, quien manifestó: "El aspecto legal de esta cuestión apenas sirve de cubierta al fondo esencialmente político que tiene, y de esto estamos convencidos todos los congresales, hay que decirlo con franqueza. Parece que ha resultado incomoda cierta independencia de ideas y de conducta del presidente electo, para los políticos que pensaban o creían manejarlo según sus deseos o miras, y de ahí las desconianzas y las alarmas que se propalan con el plan de anular su elección, inventando un óbice legal cualquiera".

A pesar de los resultados electorales en donde el soberano eligió como Presidente a José G. Villanueva, la mayoría parlamentaria utilizó su rodillo oficialista para cumplir las órdenes del jefe del Partido Republicano, quien fue el verdadero artífice del Proyecto de Ley de anulación de las elecciones presidenciales del 2 de mayo de 1925.

El caso del doctor José Gabino Villanueva pone en el tapete la recurrente instrumentalización de la normativa jurídica para fines eminentemente políticos.

Freddy Zárate.
Escritor, ensayista.

El campo jurídico —en todos los contextos y épocas— es reconocido e interpretado por el oficialismo y la oposición. Ambos bandos políticos utilizan los preceptos legales para justificar su accionar en la esfera pública.

Un ejemplo de la instrumentalización del derecho en la política boliviana fue el caso del político José Gabino Villanueva (1881-1955).

Algunos datos interesantes sobre este episodio histórico fueron publicados por Villanueva en el folleto titulado Manifiesto político que dirige a la nación el electo Presidente de la República (La Paz, 1929).

El médico Villanueva —previo a su ingreso en política— gozaba de prestigio como cirujano y esto lo llevó a residir en Chile hasta el año 1916. En una breve visita a la ciudad de La Paz reanudó su amistad con el sociólogo Bautista Saavedra, quien inmediatamente lo invitó a unirse al Partido Republicano.



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
ernasto zarzuola c.
coordinación: julia garfía o.
telfs. 6288500
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

Los bolivianos, ¿estamos bien en ciencia y tecnología?

Erika J. Rivera. La Paz. Escritora.

Para hablar sobre Ciencia y Tecnología e Innovación en Bolivia me he basado en las obras que el Dr. Blithz Lozada Pereira ha publicado sobre esta temática en los últimos años. Para mi propósito estos textos son muy importantes porque analizan la vinculación entre el desarrollo real de Bolivia en los últimos tiempos y la falta de políticas estatales para mejorar la educación primaria y secundaria y para fomentar la investigación ahora indispensable en las áreas de la ciencia y la tecnología. El punto de partida de mis reflexiones es la relevancia verdaderamente decisiva que han adquirido la ciencia, la tecnología y las innovaciones correspondientes para la configuración del orden contemporáneo.

Todos los datos a los que podemos acceder en este campo nos señalan que el mundo actual depende casi totalmente de los progresos en las referidas áreas, pero según el Dr. Lozada, Bolivia no hace lo adecuado y suficiente para aclimatar en nuestro país una dedicación correspondiente de los jóvenes tanto en la escuela como en la universidad.

El objetivo general de este trabajo es impulsar la comprensión de esta complicada relación, basándome en los estudios que ha realizado Lozada sobre las ondas expansivas de la economía, que a su vez han estado impulsadas por el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Al mismo tiempo, señalar los obstáculos que las tradiciones sociales y políticas han impuesto a Bolivia para dificultar nuestro acceso al actual nivel requerido en estos campos.

No hay una definición generalmente aceptada de ciencia, pero podemos señalar que es el tratamiento racional de los fenómenos naturales y sociales, buscando explicaciones para entender sus causas y pronosticar su evolución.

Tecnología es la aplicación de los conocimientos científicos a los campos diversos de las actividades humanas, sobre todo de las económicas, para ahorrar insumos, facilitar los procesos de producción y hacer más asequibles los modos de su implementación práctica en los campos de la vida actual.

Innovaciones son los procedimientos y aparatos que el progreso técnico industrial realiza para enriquecer la vida práctica.

Por lo expuesto, el autor Blithz Lozada Pereira experto en la vinculación entre ciencia y tecnología por un lado, y desarrollo económico por otro, se llega a una conclusión fundamental: el impacto de la ciencia y la tecnología sobre el desarrollo económico solo puede ser comprendido refiriéndonos a la teoría de los ciclos económicos. Los dos pensadores más importantes para esta temática han sido los iniciadores de la teoría de los ciclos: el ruso Nicolai Kondratieff y el austriaco Joseph Schumpeter. Posteriormente esta teoría fue complementada y complejizada por otros autores hasta la actualidad. La teoría de los ciclos nos ofrece una explicación histórica mediante el sistema de la alternancia global: es decir que a un periodo de prosperidad le sigue indefectiblemente un periodo de depresión. La prosperidad alcanza su dinamismo gracias al conocimiento científico, al desarrollo tecnológico y a las innovaciones productivas. Es muy conocido el caso de la instalación de ferrocarriles en Estados Unidos y Gran Bretaña. Esta innovación produjo una transformación profunda en la vida económica de esos países, lo que generó cambios inmensos en la economía

y la vida social, y por consiguiente en la estructura de la población respectiva.

Según Lozada Pereira habrían ocurrido seis grandes ondas, llamadas ondas K en honor a Kondratieff. Todos los ascensos económicos estuvieron precedidos por descubrimientos científicos decisivos, por el desarrollo tecnológico correspondiente y por innovaciones de muy diferentes tipos. Hay que señalar sobre todo la primera onda k de 1780 a 1850 que coincidió con la Primera Revolución Industrial. La segunda onda k duró de 1850 a 1890 y fue inducida por la construcción masiva de redes ferroviarias. La tercera onda k de 1890 a 1935 fue causada por la utilización masiva de la electricidad y de la química. La cuarta onda k, de 1935 a 1980, fue producida por la autolocomoción y la petroquímica. La quinta onda k de 1980 a 2010 se debió a las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones, es decir a ese nuevo ámbito basado en las computadoras y las redes informáticas. La sexta onda k, a partir de la crisis del 2008 está basada en la tecnología medioambiental, el dominio de la salud y la nanobiotecnología, es decir la tecnología que se dedica al diseño y manipulación de la materia a nivel de átomos o moléculas con fines industriales o médicos, como la fabricación de productos a microescala, entre otros. Esta última onda depende del procesamiento de datos, la manipulación de estructuras moleculares y de productos generados por la manipulación celular de organismos vivos.

Para Blithz Lozada está claro que esta evolución histórica depende cada vez más del pensamiento científico y del desarrollo

de innovaciones tecnológicas. Se puede inferir entonces que el mundo de hoy y más aún el de mañana, serán determinados por la sociedad del conocimiento, por el avance científico y por la capacidad creciente de innovaciones tecnológicas. Según este autor, resultan entonces de crucial importancia las políticas públicas destinadas a la educación, al ámbito universitario y a la dimensión de la investigación científica para que una nación esté adecuadamente preparada para enfrentar ese futuro que dependerá casi exclusivamente de la evolución de los factores en Ciencia y Tecnología e Innovación (C&T+I).

En el caso de Bolivia, las pocas investigaciones que tenemos sobre esta temática y específicamente sobre la situación de nuestro nivel educativo, nos señalan considerables vacíos sobre todo en la dimensión de la investigación científica. Según Lozada Pereira se puede constatar el desinterés del Estado con respecto al verdadero fomento de una educación acorde con las necesidades reales de la educación en el mundo actual. Por otra parte, el Estado boliviano no fomenta adecuadamente la investigación científica. Nuestro autor va más allá y afirma que el gobierno tergiversa y manipula la información pública referida a los indicadores que nos podrían dar luces sobre la situación real de alumnos y estudiantes en perspectiva comparada supranacional. Señala como ejemplos importantes la falta de indicadores estandarizados que pueden medir la capacidad de los estudiantes de 15 años para comprender un texto relativamente simple en su propia lengua materna. El otro ejemplo se refiere a la enorme carencia en ap-

titudes matemáticas, específicamente en el caso de cálculos elementales con la regla de tres.

Lozada Pereira enfatiza que los principales grupos involucrados en la educación (el gobierno mediante su ministerio respectivo, los sindicatos de docentes, los profesores universitarios y de colegio, los alumnos y sus padres), se mientan a sí mismos y se muestran indiferentes frente a una realidad vergonzosa: los jóvenes próximos a convertirse en bachilleres no saben ni leer ni escribir adecuadamente y son, al mismo tiempo incapaces de realizar operaciones aritméticas elementales. Según nuestro autor, las autoridades educacionales impiden la obtención de indicadores estandarizados porque es la forma más cómoda de evadir responsabilidades, evitar las comparaciones internacionales y, al mismo tiempo, dar la impresión de políticas públicas de carácter autoctonista. Estas tendencias favorecidas por el Estado promueven un marcado conservadurismo educacional, que a largo plazo fomentará el subdesarrollo nacional, el clientelismo tradicional y la demagogia en nombre de un modelo pretendidamente propio y original. La aversión a los indicadores va de la mano de una retórica nacionalista y a menudo indianista, en la que nadie cree y que sirve solamente para hacer digerible una política pública marcadamente conservadora y tradicionalista, encubierta por la usual retórica revolucionaria.

En lo respectivo al nivel académico de investigadores hay muy pocos datos confiables que hubiesen permitido una comparación internacional. Lo que sí se puede especular es que Bolivia produce postgraduados con títulos de maestría o superiores en un número relativamente bajo si tomamos en cuenta las necesidades de una sociedad que debería estar inmersa en la sexta onda k. Lozada Pereira menciona explícitamente que los indicadores bolivianos en los siguientes rubros son muy bajos o no existentes: Porcentaje de investigadores con respecto a la magnitud de la población; gasto anual del Estado y de entidades privadas destinado a la investigación científica y tecnológica; coeficiente de inversión; número de publicaciones científicas y proporción de artículos publicados en revistas indexadas con respecto a la población. En todos estos campos se notaría una especie de desinterés estatal que ha ido aumentando a partir de 2006.

Los estudios que se han realizado en los últimos años señalan que el mundo actual depende del avance de la Innovación y Desarrollo (I+D), que se basa en los progresos de la Ciencia y Tecnología e Innovación (C&T+I) y se basan en datos científicamente comprobados y sistemáticamente expuestos, de modo que permitan una comparación supranacional o internacional, que a su vez nos da luces sobre la falta de políticas públicas nacionales donde aplicar políticas específicas para remediar la escasez de proyectos a largo plazo. Estas cifras sistematizadas han sido publicadas por la Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericana (RIC y T), difundidas regularmente desde los años noventa del siglo pasado.





Tierras hechizadas: "Mamá, la muerte no te ha envejecido"

Adolfo Costa du Rels

Fragmento

Carlos dormita. Su espíritu flota en una especie de semilucidéz. Acaban de cambiárle las hojas refrescantes. Bajo este gorro mágico se agitan jirones de pensamientos.

Por una rendija de las ventanas cerradas atraviesa un rayo de sol que acogen las moscas con alegres zumbidos. Se diría, entonces, que el silencio y la sombra chisporrotean acordes.

Carlos mira con ojos apagados el techo de su cama, una gran circunferencia blanca de donde cae, en ondas vaporosas, el mosquitero. Esta muselina providencial le separa del mundo y le aísla con su enfermedad y con su espíritu. Todo su cuerpo parece destrozado. Siente en su boca un intolerable sabor a hiel, cuya amargura le descorazona. Es el único sabor que le queda de la vida.

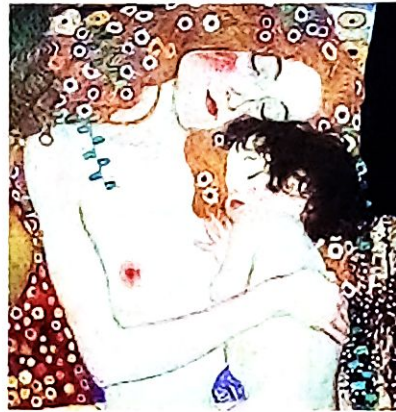
Mas, esta soledad, esta calma, esta niebla blanca que le envuelve y le protege hacen que Carlos esté medio dormido, medio despierto. Bajo la influencia sedante de las hojas recuerda muy bien ahora que su padre le ha golpeado, y esto no le produce ninguna emoción. Pero, he aquí que a este recuerdo se une el de la escarlatina que cree tener y de los cuidados que le prodiga su madre. Disparatadas imágenes surgen bruscamente en su cerebro, se superponen y, como láminas de plomo, pesan unas sobre otras. Pierde la noción del tiempo. Es una mezcla de palabras, de acontecimientos, de sensaciones, que le pasma y le aterra. Se convierte a la vez en niño a quien se mima, en un adolescente decepcionado y en un hombre al que se humilla. De lo uno y lo otro siente las alegrías y las angustias; y jadeante y desamparado, rueda en medio de un torbellino de sensaciones incoherentes.

¿Qué relación puede haber entre Germaine, el tío de Sevilla, un militar desconocido, los tres reunidos arbitrariamente en su espíritu, y esta disputa con su padre? Se ha roto el hilo que unía estos recuerdos. ¿Qué es el presente? Una sed horrible, después el agua fresca que le ofrecen. ¿Quién? Su madre, allí, en este momento, o más bien hace veinte años... ¡Ah, este entremezclarse de fechas, esta aproximación sacrilega del pasado y del presente, de los vivos y de los muertos! Carlos ya no comprende ni intenta comprender. La memoria se ha convertido por centésima vez en un accesorio inútil.

Y, sin embargo, él bebió aquel vaso de agua tan necesario. Ninguna duda tiene al respecto. Entonces, ¿a quién se quejó? ¿Quién le ha contestado con una voz tan dulce? Sólo su madre podría hablarle así y consolarle en tales circunstancias.

"Esto es absurdo —se dice—, he sido juguete de una alucinación". Pero, ¿quién era ella? ¡Es necesario que sea ella! Esta idea le llena el corazón de alegría. Es tan fácil para los creyentes el creer. Gracias a un dolor inmenso es como puede triunfarse de las fuerzas oscuras que guardan, celosamente velados, los rostros de los muertos. Un inmenso dolor... Carlos lo invoca, como se invoca a un mago taumaturgo para poder suscitar nuevamente la tan añorada presencia. No tiene fuerza para hacer el menor movimiento. Quería tan sólo rebuscar en su corazón, interrogarlo, sorprenderlo. Sólo él podría decirle si, protegida por esta gasa transparente como por una bruma matinal, es realmente su madre la que ronda en torno suyo, etérea, serena. Un ruego pueril sube hasta sus labios. Ver, aunque sólo sea un segundo, su rostro y que, a través del mosquitero, incline hacia él sus grandes pupilas tristes. De un solo golpe, los años transcurridos, tan vacíos, se refundirían en un minuto deslumbrador. Sería su primera felicidad de enfermo.

Mas una



mueca críspica de pronto su cara. La ilusión, como una mariposa cautiva, pierde su oro. La voz cascada de una bruja invisible grita desde muy lejos:

"¡Mentira, mentira! Todo el dolor acumulado desde la creación del mundo es impotente para rehacer la vida con el polvo. El sufrimiento humano sólo tiene influencias humanas. Te engañas tú mismo. Los muertos, muertos están. Sólo te rodean tus semejantes, con su hipocresía, sus astucias y su egoísmo feroz. Cuando se es huérfano se es para siempre".

Carlos se agita en su lecho. Lo obsesiona esta voz. Arroja el desorden en el pequeño mundo maravilloso que pudo crear en sí mismo, a costa de tantos esfuerzos. Y esto le deja desconcertado. ¿No era, pues, más que un espejismo? ¿Puede la realidad penetrar la tela inconsútil que defiende su cuerpo enfermo? O bien, ¿va a estar al abrigo de la vida, de sus asechanzas y de sus golpes? Carlos se acongoja. Para él, esto es el fin de todo. Volver a ser el mendigo del pasado, recomenzar sus andanzas sobre rastros borrados, escrutando sombras y rostros, siempre en acecho de voces y perfumes desvanecidos. ¿Será, acaso, preciso reconstruir con quimeras y añoranzas pueriles el mágico castillo derruido?

Un desaliento infinito apesadumbra su alma. Su boca se pliega como si, vuelto bruscamente a la infancia, fuese a estallar en sollozos. Tiene frío. Esta cruel desilusión lo ha dejado



helado. La pasada ansiedad vuelve a apoderarse de él. Sueña con dos manos tibias que calentasen sus manos. El frío redobla. Castañetean sus dientes. Tiembla sin cesar. No sabe ya lo que quiere. La tarde, que va cayendo fuera, oscurece poco a poco su espíritu. Está completamente desamparado. Sus ojos zumban. ¿Qué estruendo es este? La fiebre se aproxima con sus instrumentos de tortura, sus hierros calentados al rojo, sus gruñidos, su sed y su atontamiento... Un rostro violento con un pañuelo negro sobre la boca cruza su imaginación. ¿Quién es? No se atreve a preguntárselo él mismo. Su lecho cruje. El mosquitero oscila. Carlos ya no se defiende como la primera vez. La fiebre está allí, acaba de poner, amante imperiosa, su mejilla de fuego contra su propia mejilla. Entonces, confesándose vencido, se somete, inerte, y comienza a abrasarse como se abrasan las mariposas nocturnas pegadas al cristal de las lámparas...

De pronto, grita: "¡Agua... agua...!"

Su garganta reseca apenas si emite algún sonido. Ha gritado instintivamente, sin gran esperanza, porque es preciso que el hombre o el animal se quejen cuando sufren.

Pero he aquí que sus labios, en los que se tejía ya la mordaza fúidica, se sienten refrescados. ¿De qué fuente milagrosa caen estas gotas? ¿De qué cielo este rocío? Esto ha fortificado su valor y puede reanudar sus reflexiones. Sus párpados endurecidos por la fiebre se entreabren lentamente. Es de noche, una noche transparente. En una especie de halo lunar, claridad del más allá, una mujer se inclina hacia él y le humedece los labios y las sienes con un líquido perfumado. Reconoce Carlos este aroma que le hace desfallecer. ¿Es el naranjal de los mil sortilegios el que, bajo una forma humana, viene a apaciguar sus males?

"Un nuevo milagro, una mentira más", piensa. Y cierra anhelante los ojos para ver, sin duda, mejor la diáfana aparición. Entonces, en su espíritu serenado ya, cantan las frases, leit-motiv de su pena:

"Mamá, hemos estado tanto tiempo sin vernos... La muerte no te ha envejecido... Escucha: tengo tantas cosas que decirte, tantas cosas... Nos sería necesaria para ello toda una nueva vida..."

Buen cuidado tiene de decirlo en voz alta, a pesar de que ha recuperado un poco de confianza. La fiebre se dispone a alejarse llevándose sus bruscos. ¿Para qué hablar? Los difuntos no oyen nuestras voces. Hay que invocarlos mentalmente como se invoca a Dios en una oración muda, desde el fondo del alma.

Carlos siente su boca nuevamente refrescada, después una mano se posa sobre su frente. No se mueve. Los ojos cerrados, los puños apretados, la cabeza recta, podría tomarse por un muerto, tanto es lo que le absorbe este embeleso. La caricia se prolonga; ¿será realidad o sueño? Carlos entreabre los ojos, pero a medida que comienza a ver, la mano se retira y huye, y cuando están completamente abiertos, ya no es más que un fantasma que se desvanece tras la bruma del mosquitero.

Adolfo Costa du Rels.
Sucre, 1891 - La Paz, 1980.
Escritor, dramaturgo y diplomático.
De la novela
"Tierras hechizadas", 1940

Dos crónicas desde el mirador de "Buena Vista" - 1947

"Buena Vista", seudónimo del escritor, periodista y abogado Walter Montenegro Soria
(Cochabamba, 1912 - La Paz, 1991)



GESTA BÁRBARA

No sé todavía, en este refugio virgen de noticias de urgencia y de relojes de mi reposo dominical, quién sería la Reina Flores de "Gesta Bárbara", ni quién el afortunado propietario de dichos labios. Pero sí sé, sin lugar a dudas, que habría querido ser yo el que recibí ese premio, por los versos que en toda mi vida he querido escribir y no he escrito.

Y quisiera también pertenecer a esta generación o promoción en la cual vive un grupo de hombres que crean besos para gratificar la obra de los poetas. Conozco tantos de mi tiempo, que no murieron o disecaron su vida en alcohol y desilusión por falta de un beso.

Ese grupo se llama "Gesta Bárbara". Ha irrumpido en la barbarie mecanizada y mercantilizada de nuestro ambiente con las armas del espíritu en las manos.

Vi hace algún tiempo, a algunos muchachos que transitaban por las calles despertando la curiosidad de los transeúntes con sus largas corbatas románticas. ¿Bohemios? -me pregunté. ¿Bohemios a estas horas?

Pero no. Ocurría que las corbatas se anudaban sobre cuellos limpios. Que los portadores de las corbatas y los cuellos no se dormían en las cantinas. Que caminaban rápidamente, con el ritmo acelerado de quienes conocen el valor del tiempo, y quieren dar a ese tiempo de la existencia -relámpago entre dos abismos- un sentido constructivo.

Luego me fui encontrando con su obra en las vitrinas de las librerías, en las páginas de los diarios, en los caminos sonoros de las ondas radiales. Buena o mala, ahí estaba la obra, engendrada en el anhelo de superación, y sostenida por la constancia insomne del esfuerzo creador.

Y pensé como pienso ahora, que estos muchachos nos redimen un poco de la espantosa fealdad de nuestra vida cotidiana poblada de tanto cretino motorizado, de tanto reptil político que siente con el bolsillo y piensa con el intestino grueso, de tantos nobles personajes que tienen el corazón convertido en alcancía, de tantas espirituales señoritas cuyo espíritu es más pequeño que la más pequeña y subalterna de sus prendas interiores de vestir.

Escriben versos, dictan conferencias, provocan polémicas, no quieren ser Ministros, organizan Juegos Florales con besos para el ganador, "charlan" por radio, no creen que el té, el bridge, el boogie-woogie y el social de los diarios valen tanto como para vender el alma (la carne también). Cuando no escriben versos, escriben prosa; y cuando escriben prosa, no lo

hacen en aquel tono grasoso y doctoral que solo puede leerse con un frasco de bicarbonato al lado; se ocupan de moscas, por ejemplo -acabo de verlo-, unas moscas imaginarias que leen libros y critican a los autores -en vez de las moscas con zapatos, chaleco y pantalón, que se lanzan hoy- con la certidumbre infalible de sus olfatos hechos a todas la inmundicias -sobre el panal de rica miel- de los logros político-opportunistas.

Así es la gente de "Gesta Bárbara". Así, por lo menos, quiero imaginármela. Así sea en realidad, y por muchos años.

QUIÉN FUERA PEZ

Estas lluvias, estas lluvias caen con una persistencia enloquecedora arañando las ventanas, inundando las calles, arrasando pueblos, ablandando los huesos y retorciéndolos; estas lluvias que golpetean el espíritu como mil martillitos repetidos hasta el infinito; estas lluvias van sembrando la neurastenia en la ciudad y una serie de ideas extrañas en cerebros como el mío, predispuestos para esta clase de siembras.

Anoche desperté de pronto. Llovía torrencialmente. Me senté en la cama. Una luz extraordinaria pareció haber inundado mi mente. Todo estaba claro, definitivamente claro. No más problemas, no más angustia.

-¿Y por qué no ser pez? -me pregunté.

-¿Y por qué no? -pareció responderme ese otro yo que tengo dentro de mí, y que actúa bajo las formas más extrañas. Unas veces como el genial escritor que habría querido ser; otras, como el millonario que no será nunca (es entonces que tomo taxi, que me compro cigarrillo Derby y cometo una serie de desmanes semejantes).

-¿Y por qué no? -repetí, como para asegurarse que le había oído.

Tuve un primer impulso de tirarme por la ventana y zambullirme en los riachuelos que corran por la calle, iniciando así mi vida de pez urbano, sin mayores trámites ni complicaciones.

Luego me asaltaron las primeras dudas.

-¿Quiero ser pez de agua dulce o de agua salada?

La infinita e inmensurable atracción del mar, por una parte. La mansedumbre plácida y serpenteante de los ríos, por otra. Pero Bolivia no tiene puerto, de modo que si me decidiese por el mar, sería irremediablemente allí, un pez forastero, un pez sin patria ni pasaporte.

-Dejemos estas minucias a un lado -me dije-, y enfoque-



mos el problema en su esencia misma.

Ser pez. Desprenderse, para siempre, de esta trabazón estúpida de los brazos y las piernas y los dedos y las uñas. No tener zapatos, ni mangas, ni anillos, ni pantalones.

No usar paraguas. Estar definitivamente libre de la angustia de ahogarse. Tener agallas. Agallas propias.

Sentí que a lo largo de mi columna vertebral, hormigueaba el nacimiento de una aleta, una larga aleta vibrátil.

No comer con tenedor, no usar pañuelo ni resfriarse jamás, jamás. Beber sin pagar. Beber cuanto uno quiera, hacer gárgaras en público y, sobre todo, nacer de huevo. ¡Oh, nacer de huevo! Sin matronas, sin médicos, sin chillidos, sin malos olores, sin el remordimiento de haber causado a la madre las angustias y fealdades del embarazo. Nacer de un huevecillo cualquiera, chiquito, perdido entre los miles de huevecillos iguales. Sin bautismo, sin pañales, sin escarlatina, sin dientes que nacen, que se caen, que vuelven a nacer y se caen otra vez a costa de dolores y de dentistas.

-¿Y los anzuelos? -se levantó súbitamente la amenaza horrible, encorvada y filosa.

-¿Y las redes?

-¿Y las cargas de dinamita que vuelan a familias enteras de peces, con sus parientes lejanos y cercanos y sus amigos y vecinos?

-¿Y las sartenes?

-¿Y las latas de salmón y de sardinas?

-¿Y los huevos de esturión que nunca llegan a ser peces?

Todas estas preguntas llenaban el ámbito de mi dormitorio como fantasmas que refan, que danzaban en ronda, que me aterrorizaban con sus puntas, con sus nudos, con sus abrelatas, con millones de ojos tristes en forma de granitos de caviar.

Me di la vuelta. Contemplé a mi mujer dormida, con el rostro sobre una mano. Un inmenso enternecimiento me invadió como una ola tibia.

Me deslicé otra vez entre las sábanas, para dormir. Y dormí sin soñar hasta esta mañana.





Dos poetas cochabambinos

Juan Capriles. Cochabamba, 1890-1953. Su vida estuvo entregada a la poesía. Poeta en el grado más excelso. De temperamento generoso, vivió echando sus versos a los vientos. Autor de *Eventos*.

Lola Taborga de Requena. Cochabamba, Bolivia, 1890-1950. Poeta. Coronada con la 'Violeta de Oro' en los Juegos Florales de 1931 y galardonada con Medalla de Oro por la Sociedad Interamericana de Escritores en 1950. Es autora de *Espigas* y *Cuadros incásicos*.



Soledad

¡Oh grande forjadora! Soledad del silencio,
de ideales infinitos en plena floración,
interna en tus influjos, única en tus dominios
que vas entre la vida y la meditación.
Soledad eremita del místico reposo,
tú viste entre las rocas silenciosos mártires,
sepultar los deseos bajo las fieras zarzas
y encender de la fe los fervorosos cirios.
Soledad del hogar con nimbos de recuerdos;
santuario abandonado, fortaleza derruida,
con brazos en cruz taciturna y doliente,
esperas el retorno del amor y la vida.
Señora del desierto con el fragor del simun
y el giboso cansancio del paso camellar;
sobre esos arenales de enardecidas fauces,
tú ves las caravanas solitarias pasar.
Soledad del poeta, custodiando el lucero,
que alumbró su destino por las excelsas cumbres
y ardiendo el pebetero de cada pensamiento
abarca su horizonte y lo circunda en rimas.
Soledad misteriosa con destellos divinos,
sólo tú contemplaste las manos creadoras
y viste el primer astro, llegaste al primer hombre
y tu profunda huella se matizó en auroras.
Soledad de las madres, prosternadas a Dios,
recibiendo del ángel la copa del dolor,
la frente sensitiva con flor de pasionaria
y los labios candentes con la oración de amor.
Soledad soberana, cuando todo concluya;
deshecha la belleza, borrada en armonía,
tú vagarás silente midiendo el infinito.
Y muy lejos de ti, se abrirá un nuevo día

Lola Taborga de Requena

Pasando

Casa de mis recuerdos, casa mía
te contemplo con pena y con ternura.
¡Oh vaso de frescura!
Sitial de mi niñez y mi alegría.
Casa de mis recuerdos, casa amada.
¡Oh búcaro de flores!
nido de mis amores,
donde besé una frente venerada.
Hoy que paso tan cerca y aún rozando,
tus paredes, la puerta,
que la miró entreabierta,
me alejo lentamente sollozando.
Casa de mis ensueños, quizá un día,
vuelva para contarte,
que no pude olvidarte
y tú me reconozcas todavía

Lola Taborga de Requena

[Avanza el malestar]

Avanza el malestar como una fría
racha de un viento de tormenta;
ninguna luz alumbró la sombría
tristeza que en mi espíritu fermenta.

Del corazón ha huido la alegría
como una mariposa descontenta...
cuando encuentra una flor en agonía,
¿qué mariposa no se ausenta?

Y como mi alma pálida se mustia
con el letal veneno de la angustia
y un eterno descanso necesito

en medio del dolor sólo evidencio
para calmar mi fiebre de infinito
una detonación... y un gran silencio.

Juan Capriles

Acuarela

Con vuelo blanco la paloma
baja a beber al manantial
y la vacada lenta asoma
como en un cuento pastoral.

Las florecillas de la loma
y el árbol viejo y patriarcal,
dan el incienso de su aroma
al pensativo peñascal.

El rosa-lila del celaje
es el ensueño del paisaje
bajo el silencio vespéral

La venus, límpida, fulgura
y se estremece la natura
en la eclosión primaveral.

Juan Capriles



Francis Scott Fitzgerald y el ansia de Triunfar

Por: José Antonio Valdivia. Escritor, abogado y catedrático universitario.
De su libro "Adiós Siglo XX" – Colección de ensayos - 2006

Primera de dos partes

El escritor norteamericano Francis Scott Fitzgerald nació en 1896. Un día igual a todos los demás, salvo que con puntualidad, el calendario marcaba el vigésimo cuarto día del mes de septiembre.

El tiempo, que transcurre sólo porque le tomamos la medida, ha propiciado la interpolación del primer centenario entre aquel año y este.

De modo que se conmemora no un siglo de ausencia, como el bolero sugiere, sino el más concurrido cumpleaños de quien naciera para escribir crónicas inmortales relacionadas con otra melodía: el jazz.

Mejor: crónicas de una época que la unánime nostalgia bautizó como la "Era del Jazz".

Era que, cuajada en añejo sabor del "érase una vez", apenas duró una década, entre el final de la Primera Guerra Mundial y la quiebra bursátil de 1929. Pero fue la más larga noche de fiesta que el "sueño americano" tuvo. Y Fitzgerald la conoció hasta la resaca.

La "Era del Jazz", tan florida, estuvo regada por bodegas clandestinas que desafiaban la "Ley seca".

Una juventud ávida de éxito dejaba atrás las trincheras y sus pesadillas de muerte. El "sueño americano" prometía abrir los ojos ante un amoroso, claro está, desayuno americano. En los salones de baile se descorchaba champaña de doradas burbujas. *Coquetas* y *Filósofos* iban de sonrisa humedecida y, momentáneamente, resplandecían con discreta lubricidad encantadora de estrellas cinematográficas.

Cabecitas platinadas anidaban, día y noche, tautológicas flores. Hasta que la música cesó abrupta y todos escucharon un estampido que hizo retintín en las copas vacías. *Todos los Jóvenes*, ahora *Tristes*, quedaron fulminados por una revelación: sólo estaban *A Este Lado del Paraíso*. Como la "Ley Seca" misma, estaban secos: estaban sin ley.

Con talento irrepitible, Fitzgerald atrapó el espíritu alocado de su época y lo encofró en páginas inolvidables. Sus personajes aún contagian ese trunco encanto de fiesta interrumpida. Él mismo fue protagonista de esa algarabía inconclusa.

Pero Fitzgerald es más que la liviana anécdota: escribió novelas y cuentos que conquistan lectores devotos. Aunque él y su época son indiferenciables de la leyenda. Como la melodía del jazz, su vida y su obra presentan una construcción plena de contrastes.

Conoció el éxito temprano, fatigó su juventud y no su talento, y murió mucho antes de su muerte real. Igual a sus personajes, fue un luchador del éxito incompleto. Y quedó como profeta de las ilusiones restringidas.

Sus lectores de ahora sabemos –cien años después– que nació para rozar la gloria. Sólo que ella no acudió a la cita.

El tiempo, que sin cesar teje aproximaciones y urde desencuentros, quitó a Fitzgerald las prendas ensombrecidas de la tragedia. A cambio, le confirió un aura romántica. Le hizo símbolo de las promesas incumplidas.



Francis Scott Fitzgerald y su esposa

Un Brillante Muchacho de Saint Paul

Hacia 1896 Saint Paul, Minnesota, había dejado atrás su bucólica etapa de frontera. Era una próspera ciudad del medio oeste suburbano. Sus familias más destacadas pertenecían al círculo de comerciantes enriquecidos, en trance de asumir un alto conservadurismo.

La fortuna heredada garantizaba mayor rango aristocrático que la fortuna reciente. El abuelo materno de Fitzgerald había acumulado una mediana riqueza, de esas que se ago-

tan en la segunda generación. De modo que en la infancia del escritor, su madre empezaba a cuidar mejor los centavos. Y compensaba tal escasez con sobredosis de ternura.

En el núcleo familiar crecía también, aunque con generosidad etérea, el fantasma de una prosperidad pasada. Fantasma cuyas apariciones iban haciéndose más insistentes, a medida que el padre de Fitzgerald "fracasaba exitosamente" en los negocios.

Aun así, el escritor fue enviado a estudiar en dos instituciones codiciadas de la época:

el Newman School de Nueva Jersey y, más tarde, la universidad de Princeton. Dos instituciones donde todos los jóvenes –menos Fitzgerald– dilapidaban dinero como un ostensible atributo de su personalidad.

Esta constatación hizo nacer en él una aguda sensibilidad hacia la posición social. Más tarde, describiría en los siguientes términos una de las casas donde transcurrió su juventud:

"Era una casa inferior al término medio, que quedaba en una calle superior al término medio".

Esta agudeza revelaba también una convicción vital: su realidad económica, que él consideraba in-

ferior al término medio, le predisponía ansiar éxitos superiores al término medio. Forjó una voluntad disciplinada para alcanzar la altura de sus sueños. Sus modelos fueron dos hombres exitosos de Saint Paul: un constructor y un sacerdote.

En el lapso que va entre el Newman School y Princeton, Fitzgerald anduvo más en el limbo que en el paraíso. Ansiaba ser héroe deportivo, pero era físicamente pequeño y frágil. Tuvo una pasión no correspondida por Ginevra King, muchacha millonaria de Chicago.

También escribió relatos que ninguna revista publicaba. Hasta que terminó por abandonar Princeton, sin concluir estudios. En 1917 se incorporó al ejército, pero no consiguió que lo enviaran al frente.

Rozaba sus objetivos, sin asirlos. En 1919 retornó a Saint Paul, casi derrotado, y se consoló escribiendo una ficción autobiográfica. Le puso un título exacto, *A Este Lado del Paraíso*, y la novela fue publicada al año siguiente por la Scribner's. El éxito le bañó como una lluvia: ganó fama, dinero y chica. El muchacho de Saint Paul había triunfado. Le esperaban Nueva York, su ciudad literaria, y más allá, París y la Riviera francesa.

El chico de Saint Paul empezaba a ocupar su dinámico, difícil lugar en el mundo. Su talento le había arrancado de la periferia histórica. Sin embargo, nunca abandonó de veras su tierra natal.

El crítico francés Michel Mort anota: "en el fondo de la obra de Fitzgerald está el problema del mal, concebido por una conciencia de joven católico provinciano".

Se debe añadir que esa visión parroquial era el núcleo ideológico –no sólo temático– del escritor. Era enamorado perpetuo de la riqueza y del poder.

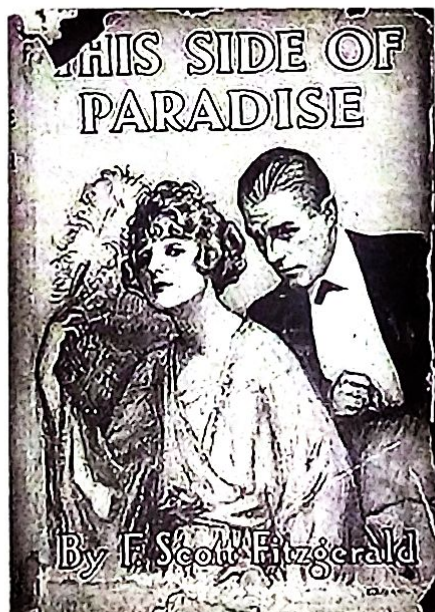
Su sentido de las conveniencias sociales era parecido a la fiebre, altamente sensible, tanto para el reconocimiento como para los desdenes. Sobre todo, nunca dejó de ser el chico romántico en perenne búsqueda del amor adecuadamente romántico.

Sus personajes pagan tales ambiciones con hondas crisis religiosas o emocionales. A veces con el deterioro moral y la muerte. Cierzo: son temas de rutina humana, lugares comunes. Pero ahí está la genialidad de Fitzgerald, para elevar el tono y la forma.

Sus ficciones metamorfosean el desaliento en poéticos recordatorios. *Los Bellos* y *los Malditos* danzan su mejor vals al rozar el borde del abismo, incubados en una luz otoñal que les hace intangibles.

Sólo Fitzgerald podía saber que les movía el recuerdo de tiempos felices, donde la promesa del éxito hacía incluso resplandecer los paisajes nocturnos. Sólo él y sus fantasmas de Saint Paul.

Continuará





Manuel Ascencio Padilla y la autonomía de las Provincias Altas

En diciembre de 1815, Manuel Ascencio Padilla envió una misiva al General José Rondeau, conductor del Tercer Ejército Auxiliar Argentino, respondiendo a su petición de "redoblar esfuerzos para hostilizar al enemigo" realista. La nota forma parte del Capítulo "La Guerra larga - Los Ejércitos Auxiliares Argentinos" del libro "Otra historia de Bolivia" escrita por el Historiador, Académico de la Lengua y Diplomático Mariano Baptista Gumucio (Cochabamba, 1931)

Segunda y última parte

Señor General:

En el oficio de 7 del presente mes, ordena U. S., hostílice al enemigo de quien ha sufrido una derrota vergonzosa. Lo haré como he acostumbrado hacerlo en más de 5 años por amor a la independencia, que es la define el Perú, donde los peruanos privados de sus propios recursos no han descansado en 6 años de desgracias, sembrando de cadáveres sus campos, sus pueblos de huérfanos y viudas marcados por el llanto, el luto y la miseria.

Errantes los habitantes de 48 pueblos que han sido incendiados; llenos los calabozos de hombres y mujeres que han sido sacrificados por la ferocidad de sus implacables enemigos hechos el oprobio y el ludibrio del Ejército de Buenos Aires, vejados, desatendidos sus méritos; insolutos sus créditos y en fin el hijo del Perú mirado como enemigo, mientras el enemigo español es protegido y considerado.

Si señor, ya es llegado el tiempo de dar rienda suelta a los sentimientos que abrigan en su corazón los habitantes de los Andes, para que los hijos de Buenos Aires hagan desaparecer la rivalidad que han introducido, adoptando la unión y confundiendo el vicioso orgullo, autor de nuestra destrucción.

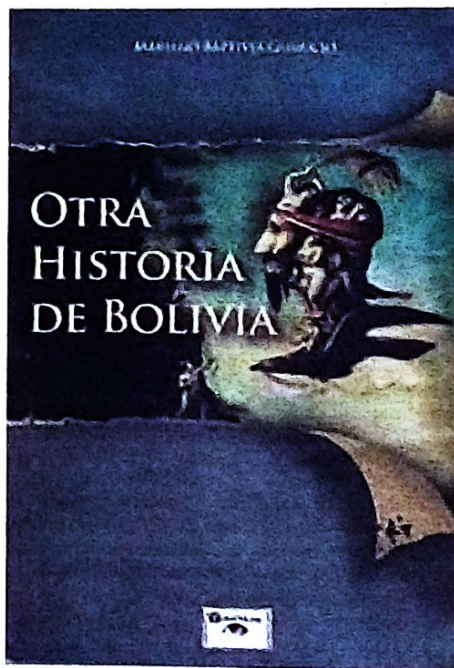
Mil ejemplares de horror pudieran haber irritado el ánimo de estos habitantes que U.S. llama en su auxilio. La infame conducta... que con el mayor escándalo deshizo, rebajó y ofendió el virtuoso Regimiento de chuquisaqueños que habían salido a morir por su patria, la prisión de los Coronales Centeno y Cárdenas por haber hostilizado a Goyeneche y debilitado sus fuerzas para que él las bañera y premiar a hombres que habían desolado a millares de habitantes (pero eran del Perú), la pena impuesta a los vallegrandinos por haber propuesto destruir a los enemigos para vengar sus agravios y los de la Patria. La prisión de mi persona por haber pedido se me designe un puesto para hostilizar a Pezuela con altoperuanos, que siempre sin sueldo,

siempre a su costa, sin partidos y por sólo la Patria, han sacrificado su vida y su fortuna; con otros millones de insultos que han sufrido en general todos los pueblos; desde el primer mandatario hasta el último cadete de Buenos Aires, no han podido mudar el carácter honrado y sufrido de los peruanos.

Nosotros amamos de corazón nuestro sueldo y de corazón aborrecemos una dominación extranjera, queremos el bien de nuestra Nación, nuestra independencia y despreciamos el distintivo de empleos y mandos, olvidamos el oro y la plata sobre la que hemos nacido y donde ha sido cuna. La justicia de nuestra causa y nuestros sacrosantos derechos, vivifican nuestros esfuerzos y nivelan nuestras operaciones contra esta generalidad de ideas.

El gobierno de Buenos Aires, manifestando una desconfianza rastrea, ofendió la honra de estos habitantes, las máximas de una dominación opresiva como la de España, han sido adoptadas con aumento de un desprecio insufrible; la prueba es impedir todo esfuerzo activo a los peruanos, que el ejército de Buenos Aires con el nombre de auxiliar para la patria se posesiona de todos estos lugares a costa de la sangre de sus hijos, y hace desaparecer sus riquezas, niega sus obsequios y generosidad.

Los peruanos a la distancia sólo son nombrados para ser zaheridos. ¿Por qué haberme destinado al mando de esta provincia amiga sin los soldados que hice entre las balas y los fusiles que compré a costa de torrentes de sangre? ¿Por qué corrió igual suerte el benemérito Camargo mandándolo a Chayanta de Sub Delegado dejando sus soldados y armas para perderlo todo en Sipe Sipe? Olvídense muy en buena hora el empeño del Perú y sus revoluciones de tiempos inmemorables para destruir la Monarquía? ¿Si Buenos Aires es el autor de esa revolución, para qué comprometernos y privarnos de nuestra defensa? El haber obedecido todos los peruanos ciegamente, el haber sacrificado inauditos, haber recibido con obsequio a los Ejércitos de Buenos Aires, haberles entregado su opulencia, unos de grado y otros por fuerza, haber silenciado escandalosamente saqueos, haber salvado los ejércitos de la patria ¿son delitos? ¿A quiénes se debe el sostén de un Gobierno



que él se acuchilló? ¿No es a los esfuerzos del Perú que ha entretenido al enemigo, sin armas por privarle de ellos los que se titulan sus hermanos de Buenos Aires? Y ahora que el enemigo ventajoso inclina su espada sobre los que corren despavoridos y saqueando, ¿debemos salir nosotros sin armas a cubrir sus excesos y cobardía?

Pero nosotros somos hermanos en el calvario y olvidados sean nuestros agravios, abundaremos en virtudes. Vaya U.S. seguro de que el enemigo no tendrá un solo momento de quietud. Todas las provincias se moverán para hostilizarlo; y cuando a costa de hombres no hagamos de armas, los destruiremos para que U.S. vuelva entre sus hermanos. Nosotros tenemos una disposición natural para olvidar las ofensas: Quedan olvidadas y presente.

Recibiremos a U.S. con el mismo amor que antes; pero esta confesión fraternal, in-

genua y reservada, sirva en lo sucesivo para mudar de costumbres, adoptar una política juiciosa, traer oficiales que no conozcan el robo, el orgullo y la cobardía.

Sobre estos cimientos sólidos levantaría la Patria un edificio eterno.

El Perú será reducido primero a cenizas que a la voluntad de los españoles.

Para la Patria son eternos y abundantes sus recursos, U.S. es testigo. Para el enemigo está almacenada la guerra, el hambre y la necesidad, sus alimentos están mezclados con sangre y, en habiendo unión, para lo que ruego a U.S. habrá Patria.

De otro modo los hombres se cansan y se mudan. Todavía es tiempo de remedio: propende U.S. a ello si Buenos Aires defiende la América para los americanos y si no... Dios guarde a U.S. muchos años.

Laguna, diciembre 21, 1815
Manuel Ascencio Padilla.